

Distr. RESTRICTED
CRS/2013/DP.7

ORIGINAL: SPANISH

THIRD INTERNATIONAL DECADE FOR THE ERADICATION OF COLONIALISM

Caribbean regional seminar on the implementation of the Third International Decade
for the Eradication of Colonialism: first quarter review of developments and trends

Quito, Ecuador
28 to 30 May 2013

DISCUSSION PAPER

PRESENTATION

BY

MR. ALEJANDRO BETTS

(EXPERT)

¿QUITO - ECUADOR?

Señor Presidente,

Me complace enormemente poder participar nuevamente en el Seminario Regional organizado por el Comité Especial en su trabajo constante para poner fin a los restantes casos del colonialismo en el mundo que, mayoritariamente, son situaciones insulares a lo largo del Océano Atlántico y del Caribe. Uno de estos casos es el de las islas Malvinas, lugar donde nació y viví casi la mitad de mi vida. Mis padres, abuelos y bisabuelos todos fueron residentes permanentes del territorio. Mi terruño es objeto de una controversia a raíz de 180 años de ocupación colonial por parte de una Potencia Administradora – el Reino Unido – y la reivindicación incansable del Estado cuya integridad territorial resulta lesionada por esa ocupación – la República Argentina -.

La actual negativa británica a dialogar con relación al problema de soberanía de las Islas reposaría en una lectura dogmática de que todo proceso de descolonización está indisolublemente vinculado con la aplicación *del principio de autodeterminación*. Para Gran Bretaña la única posibilidad de descolonizar un territorio bajo disputa es a través de la libre expresión de la voluntad de sus nacionales en ocupación allí. Por lo tanto, en el caso que nos ocupa el tema central de la controversia, la cuestión de soberanía, no ha podido aún ser abordada debido a la renuencia del Reino Unido a subordinarse a los múltiples llamamientos de la comunidad internacional a favor de una solución definitiva y negociada a la cuestión. Siendo ésta una posición netamente arbitraria mantenida a lo largo de estos años de negación a discutir el tema central de esta polémica.

Peor aún, la actitud británica de hoy es de sostener que la disputa de soberanía ha acabado. Esta peculiar visión británica no acepta que, no solo dentro del marco de las Naciones Unidas, sino incluso en las prácticas entre Estados no controladas por esa organización, la descolonización no es sinónimo de autodeterminación. Todos sabemos que la resolución 1541(XX) estableció los distintos mecanismos o principios para implementar el principio de autodeterminación, pero no agotó en esos mecanismos o principios la totalidad de las alternativas para descolonizar.

Al respecto, la integridad territorial se aplica como excepción a la descolonización por autodeterminación cuando existe un Estado con un derecho de soberanía preexistente al momento de la colonización. Dentro de este esquema, es posible diferenciar dentro de los territorios no autónomos sujetos a una controversia territorial, a aquellos con poblaciones étnico-culturales bajo dominación colonial, con un derecho reconocido a la autodeterminación. Ahí, en el primer grupo, se encuentra el caso de la cuestión Malvinas, en la cual, Argentina aun no ha agotado todas las posibilidades de hacer valer sus derechos.

Pasando a otro tema señor Presidente, es de destacar, que en ningún momento durante las declaraciones del delegado británico procedente de Malvinas, hemos escuchado palabra alguna que aporte, sume, facilite o permite avanzar eficazmente en el proceso de descolonización del archipiélago malvinero que daría cumplimiento inmediato y completo a la controversia anglo-argentina por la soberanía de las islas Malvinas, Georgias del Sur, Sandwich del Sur y los espacios

marítimos circundantes. Esta omisión podría ser resultado de la ingenuidad, de estar mal informado o simplemente de aferrarse fanáticamente de la ideología dilatoria de la política inglesa. Pero lo cierto es que –aparentemente- no les importa en absoluto que su actitud, como voceros de la colectividad multinacional que hoy lleva a cabo la ocupación “de facto”, real, efectiva y continua del archipiélago malvinero, es inescrupulosa, carente de todo vestigio de principios y demostrando un desprecio y total desdén por el derecho internacional.

Su lenguaje es invariable, usan términos agresivos en cada oportunidad en que les presenta en un operativo perfectamente sincronizado de la víctima inocente: siempre la culpa está en el otro. Sus conceptos en relación al derecho Argentino son deliberadamente descalificadores, y cito algunos ejemplos: un vecino agresivo que castiga y daña un pequeño pueblo inofensivo; prepotentemente quieren despojarnos de nuestros derechos; intentan imponer una hipócrita dominación extranjera en las Islas, además de referencias a la plataforma jurídica en la cual Argentina asienta su derecho calificado por ellos como dudosa y totalmente falaz.

Estas palabras y frases elaboradas simplemente les denudan a lo que son: peones de la Corona Británica, desautorizados de tomar alguna iniciativa constructiva en aras de destrabar la situación imperante, obligados a someterse a su juramento de lealtad incondicional a Su Majestad la Reina, sus Herederos y Sucesores.

Por otra parte estimadas/os señoras y señores, hace muy pocos días ha habido declaraciones oficiales del gobierno británico que Gran Bretaña podría considerar cooperación bilateral de los recursos naturales en la zona malvinera sólo si Argentina renuncia a sus planteos sobre la soberanía de las islas. Esto es lo equivalente de decir, "Argentina debe renunciar a sus pretensiones sobre las islas y ayudarnos a organizar la explotación unilateral británica de la pesca y petróleo en espacios marítimos argentinos."

Tal vez sea importante enfatizar que estas actitudes han endurecidas a medida que las expectativas por la explotación de hidrocarburos se fortalecen y se afianzó el interés británico en mantener el control colonialista sobre las Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur y los espacios marítimos circundantes e ignorar el mandato de las Naciones Unidas, que rige sobre la controversia desde 1965. En este sentido, en un ejercicio artificioso el gobierno del Reino Unido ordenó la celebración de una consulta popular entre 1617 nacionales británicos en las Islas, cuyo resultado fue totalmente previsible. Los votantes despejaron toda duda de que su preferencia de pertenecer al estado colonial; que no son distintos de la sociedad británica de Inglaterra; que no poseen una identidad cultural propia; que no se sienten víctimas de la subyugación, dominación o explotación de la potencia colonial; y, que no quieren independizarse. Por tanto, manifestaron de forma elocuente de que no reúnan las características necesarias para beneficiarse del derecho de autodeterminación.

Este acto fue organizado por una ONG, con observadores que concurrieron en calidad de particulares carente de cualquier representatividad gubernamental. Pero lo más interesante aquí

es subrayar que el observador británico, el profesor emérito en Política global de la Universidad de Londres, convocado especialmente para presenciar esta votación, sufrió la ingrata sorpresa de la inmediata cancelación de sus acreditaciones a causa de sus declaraciones previas a la farsa, en el sentido de que un resultado abrumador por el sí o el no que arrojara las urnas, aún así las Islas Malvinas, Georgias del sur y Sandwich del Sur seguirían siendo un “territorio británico de ultramar”, léase territorio no autónomo británico, y el ejercicio a celebrarse no era un acto de autodeterminación. Declaraciones lapidarias en el impenetrable régimen colonial de Puerto Argentino. Declaraciones de consecuencias nefastas para el Profesor emérito británico, atento que le quitaron la condición de observador para la que lo habían convocado y le solicitaron que abandonara las Islas. Demasiada libertad de expresión para el gusto británico.

Asimismo Señoras y señores ministros y delegados, reitero lo dicho ante el Comité Especial en junio del año pasado, de hecho, los malvinenses nativos no gobiernan a las Malvinas, sino que lo hacen los ciudadanos oriundos de la Gran Bretaña radicados en las islas. De los 13 integrantes de la Asamblea Legislativa de las Islas, 8 son filobritánicos designados por el “gobernador” colonial. De los 8 miembros de la ilegítima “asamblea Ejecutiva”, 6 son designados en sus puestos, uno es un residente británico y una sola silla es ocupada por isleño.

Desde hace años ya el Reino Unido viene insistiendo con el pretexto de que no puede avanzar hacia la solución recomendada por las sucesivas resoluciones de las Naciones Unidas dado que ese grupo humano que ocupan Malvinas no están de acuerdo con poner fin al litigio de la soberanía. Es decir, una potencia como la británica faculta a un apéndice de menos de 1500 nacionales del pueblo británico en Malvinas de ser los árbitros de la política de relaciones exteriores de esa nación. Semejante generosidad distorsiva por parte de la potencia administradora es extremadamente difícil de creer. Por ello, nuevamente se debe entender que este concepto unigénito expresado por la comunidad colonial es el resultado del estilo neo verticalista del régimen británico-isleño que no permite disidencias internas ni fisuras estructurales.

Además, deberemos tener presente que el Acta para “Territorios Británicos de Ultramar” – territorios no autónomos- otorgó ciudadanía plena británica a toda la colectividad humana actualmente ocupando Malvinas. Esta misma ley establece claramente que los habitantes de los “territorios de Ultramar” **no tienen facultades para establecer su propia identidad nacional**. Por lo tanto, incuestionablemente estos ocupantes son súbditos de la Corona Británica, indivisible del pueblo británico en su conjunto.

Diferente sería, Señor Presidente, que quienes han antecedido a mi presentación hubiesen apelado a expresiones menos unilaterales y degradantes de los derechos argentinos, sin caer en abismos tan evidentes con expresiones y calificativos que rayan tristemente en lo xenofóbico. Qué ejemplificador sería, que hubiesen podido proponer– entre otras cosas - la libre circulación y el acceso en las Islas de documentación histórica-jurídica que desarrolla la plataforma jurídica

inalterable del derecho argentino al territorio, echando por tierra la tergiversada historiografía filobritánica de la controversia. O quizás, la flexibilización del régimen de migraciones que excluye el arraigo de argentinos continentales en el territorio. Qué gratificante hubiese sido señoras y señores, si el delegado británico de Malvinas hubiesen reconocido ante este Comité que su presencia en Malvinas representa la dominación antijurídica de la potencia administradora en tierras ajenas a la Corona de su Majestad, y, es necesario e inevitable dar cumplimiento a las pertinentes Resoluciones de las Naciones Unidas, permitiendo así una solución diplomática, pacífica y definitiva a la cuestión, para poner fin al quebrantamiento de la integridad territorial argentina. Nada de esto ha ocurrido hasta hoy señor Presidente. Y, dudo que en el futuro inmediato haya cambios en la intransigencia ciega de unos pocos privilegiados, cómplices del gobierno británico, que protegen sus propios intereses económicos en la región. Diferente sería, repito, una postura acorde con lo expresado en las resoluciones que emanan este Organismo al respecto, o a través de una posición que demostrara del pueblo británico mayor creatividad, flexibilidad, y un mejor razonamiento respecto de lo que trata al derecho internacional.

Señoras y señores, cualesquier dialogo diplomático civilizado va desde simples consultas hasta acuerdos formales y se debe considerar las realidades coyunturales y, obvio esta, ajustarse al derecho. A través del diálogo de buena fe y la diversidad de pensamiento fluye la innovación de ideas, como así también, poder establecer los propósitos y metas alcanzables que satisfagan de manera equitativa y humana las partes de la controversia. Ese dialogo ha existido en el pasado y no hay ningún motivo para que no existiese ahora. Durante los últimos 50 años, distintos gobiernos británicos han promovido ese dialogo y han consensuado acuerdos que inclusive, reconocían el legítimo derecho argentino sobre las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur, y los espacios marítimos circundantes, estableciéndose plazos para la devolución de las mismas a ese Estado (El Memorándum de Entendimiento, 1968). Este documento contiene el compromiso más explícito por parte del Reino Unido sobre la eventual transferencia al Estado Argentino de la soberanía que ejercía sobre las Islas.

Poco tiempo después vino la Declaración Conjunta de 1971, a través de la cual el gobierno nacional argentino paulatinamente se hizo cargo de todos los servicios de primera necesidad de la población colonial en Malvinas: Líneas Aéreas del Estado con vuelos regulares bisemanales entre el territorio insular y el continental, Yacimientos Petrolíferos Fiscales con el abastecimiento de combustibles y todos los productos derivados del petróleo, Gas del Estado proveyó gas licuado envasado y artefactos de hogar alimentados con gas, se brindó asistencia médica, con traslados, internaciones, atención ambulatoria y medicación todo ellos en forma gratuita a pacientes de las Islas, otorgó becas estudiantiles en escuelas públicas y otras Instituciones educativas en el territorio continental, designó profesores de lengua castellana en las escuelas públicas de Puerto Argentino, entre tanto más que podría relatarles hoy.

En 1974, por iniciativa del Reino Unido, se comenzó a elaborar la propuesta del condominio. Finalmente en este resumen de propuestas bilaterales para terminar con las diferencias entre las partes, entre 1980 y 82 se trabajó en el retroarriendo. Por lo tanto, la frase "punto final" y el

fanatismo actual de los voceros isleños aquí presentes, parecieron estar totalmente fuera de contexto y concuerdan con los interés de estos individuos de adaptarse a las nuevas realidades.

Para concluir señor Presidente, es una realidad ineludible que la Resolución 1514 (XV) de este organismo condena las situaciones coloniales y pone límites categóricos a la aplicación del derecho de la autodeterminación de los pueblos. La Resolución 2065 (XX) de la Asamblea General del año 1965 identificó explícitamente a la cuestión de las Islas Malvinas como "una situación colonial especial y particular" en que existe "una disputa de soberanía entre la República Argentina y el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte", como los únicos partes de la controversia. Dicho de otro modo: las Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur, y los espacios marítimos circundantes, están bajo ocupación británica, mientras tanto, la República Argentina incesantemente pugna por la reivindicación de su territorio arrebatado. Por tanto, teniendo presente los pronunciamientos de las tres resoluciones citadas anteriormente, además de que leyes británicas reconocen ciudadanía plena británica a los actuales ocupantes de las Malvinas, no existe ninguna razón legal ni lógica alguna para insistir en que la figura de la autodeterminación de los pueblos es el factor por excelencia de este asunto y en que se amparan actualmente.

No hay ninguna posibilidad de que estos ciudadanos británicos optan por continuar viviendo bajo un régimen colonial y leyes británicas en territorio argentino. Bajo ninguna circunstancia, esta situación actual y sostenida puede ser traducida como una legítima expresión de la autodeterminación. Señor Presidente, somos conscientes que la jurisprudencia contemporánea bajo ningún parámetro admite tal violación flagrante del derecho internacional. Por tanto, si en la Cuestión de las islas Malvinas se admitiese la autodeterminación de sus habitantes de nacionalidad británica se estaría admitiendo que un grupo de personas súbditos de la Potencia colonial determinarían unilateralmente el destino de un territorio que es reclamado con justicia desde hace casi doscientos años por el Estado argentino.

Gracias Señor Presidente.

UNOFFICIAL TRANSLATION.

Mr. Chairman,

It's an enormous pleasure to be able to participate once more in a Regional Seminar organized by the Special Committee in its constant work to bring to an end the remaining cases of colonization in the world, which, largely, are insular situations spread along the length of the Pacific Ocean and among the Caribbean islands. One of these cases concerns the Malvinas islands, the place where I was born and lived nearly half my life. My parents, grandparents and great-grandparents were also born and were permanent residents of Malvinas. Our birth place is the object of a controversy due to 180 years of colonial occupation on the part of an Administrating Power – the United Kingdom – and the untiring demand by the State whose territorial integrity results affected by this occupation – the Argentine Republic- for the recognition of her legitimate sovereign rights.

The current blunt British refusal to renew a bilateral dialogue on this issue rests on a dogmatic interpretation in which of any decolonization process undertaken is inseparable from the application of the principle of self-determination. For Great Britain the only possibility of decolonizing a disputed territory is through the freely expressed will of her nationals in occupation in the area affected. Therefore, the central issue of the controversy, the sovereignty question, hasn't yet been approached due to the United Kingdom's aversion to subordinate to the international community's multiple calls favoring a definitive and negotiated solution to the Question. This is purely arbitrary position is adopted in order to justify its refusal to discuss the central issue of the dispute.

But even worse, is the current British attitude of sustaining that the sovereignty issue has ended. This peculiar British view completely ignores that not only within the UN framework, but also is inter-State procedures not controlled by this organization; decolonization is not synonymous with self-determination. We all know that resolution 1541(XX) established the different principles through which self-determination can be attained but, these principles do not deplete all the alternative means of implementing decolonization.

In this respect, territorial integrity operates as an extenuate course of action, applicable as an exceptional form of decolonizing a territory, different from the principle of self-determination when another State exists which can prove beyond doubt a preexisting sovereign title at the moment of the colonization. In this context it's possible to differentiate between non-autonomous territories subject to a territorial controversy and those where there is a clearly defined ethnical and cultural population with a right to self-determination, suffering colonial domination. The Malvinas Question falls into the first category, in which, Argentina has not yet exhausted all the alternative means of enforcing her legal rights.

Changing the subject for a moment Mr. Chairman, It strongly calls the attention that the speeches made by the British delegate from Malvinas at no time did we hear a single word that contributes, facilitates, adds to, or would efficiently speed up the decolonization process of arriving at an immediate and complete of the Malvinas, South Georgias and South Sandwich islands and the

surrounding maritime areas, putting an end to the anglo-argentine controversy of the sovereignty over the said archipelagos and the surrounding maritime areas. This omission may arise simply out of ingenuity, or being misinformed, or merely fanatically clinging to the dilatory ideology of British politics on this issue. But what is certain, is that – apparently – it doesn't worry them a single instant that their attitude, as the spokesmen of the multinational population that today represents the de facto, real, effective and continuous illegal occupation of the Malvinas archipelago, is totally unscrupulous lacking all trace of principles, showing a contemptuous and scornful disregard for international law.

In every available opportunity they use an invariable language with aggressive terms in the role of the innocent victim: the blame is always on the other side. Their concepts with regard to Argentina's rights are deliberately disqualifying, and I quote some examples: an aggressive neighbour that chastises and damages a small inoffensive people; they want to prepotently strip us of our rights; they attempt to impose a hypocritical foreign domination in the Islands and, at the same time, referring to the judicial platform on which Argentina bases her sovereignty claim dubbing it as totally false and dubious, etc.

These elaborate words and phrases simply uncliothe them what they are: British Crown pawns, totally unauthorized from taking any constructive initiative towards unlocking the current stagnate situation. They are obliged to submit themselves to their oath of allegiance to Her Majesty the Queen, her Heirs and Successors.

Perhaps it's important to emphasize that these attitudes have hardened in line with the fortalization of the expectations of exploiting hydrocarbons and the british interest to maintain its colonial control over the Malvinas, South Georgias and the South Sandwich Islands and the surrounding maritime areas became more consolidated along with her ignoral of the UN's mandate that prevails on the controversy since 1965. In a same sense, the United Kingdom cunningly ordered that a referendum be conducted, in which 1617 british citizens of the almost 3000 british nationals in the Islands voted to preserve their condition of british citizens. To nobody's surprise, the result was totally predictable. The voters cleared up any doubt that may have existed on their preference to retain their colonial status; that they aren't distinct from the british people in England; that they do not have their own cultural identity; that they are not victims of subjugation, domination or exploitation by the administrating power, and; they don't want to become independent. In other words they eloquently made it evident that they do not possess the necessary characteristics to be beneficiaries of the right to self-determination.

This event was organized by an NGO, with observers who attended individually without any governmental representation. But the most interesting thing here is to emphasize that the British observer, Professor Emeritus in Global Politics at the University of London, specially convened to observe "the vote", suffered the unpleasant surprise of the immediate cancellation of his accreditation because of his previous statements to the farce, in the sense that independently an overwhelming result by yes or no to throw the polls, yet the Malvinas Islands, South Georgias and South Sandwich Islands would continue to be a "British overseas territory", read British dependent territory, and, so, the exercise to be held was not an act of self-determination. Lapidary

statements in the impenetrable colonial regime of Puerto Argentino. Statements of dire consequences for the British Professor Emeritus, who lost his attentive observer status for which he had been called and was requested to leave the Islands. Too much freedom of expression for the British taste.

At the same time, honorable Ministers and Delegates, I repeat my words before the Special Committee last June, the Islanders do not govern the Malvinas. In reality, they are governed by UK citizens settled in the territory. Of the 13 members of the Island's illegitimate "legislative assembly", 8 are designated by the Colonial "governor", public officials from the UK. Six of the eight illegitimate "executive assembly members" are designated posts, one is a British resident and only one member is an islander.

For years now the United Kingdom has insisted on the pretext of not being able to advance towards the recommended solution to the conflict that successive UN resolutions have urged, because the human group occupying Malvinas does not agree with putting an end to the sovereignty issue at stake. Therefore, one must once more believe that this uniform concept expressed by the colonial community is the result of the neo-vertical style of the British-island regime that doesn't allow internal dissidences or structural fissures.

Furthermore, one must also bear in mind that the "British Overseas Territories" (Non self-governing) Act granted full British citizenship to all the inhabitants currently occupying Malvinas. At the same time, the said document clearly establishes that the inhabitants of the "Overseas Territories" (BOTC's) are not granted powers to declare or create a territorial nationality. Consequently the Malvinas inhabitants are unquestionable British Crown subjects, indivisible from the British people as a whole.

How different this Seminar would have been Mr. Chairman, if the British delegate from Malvinas that preceded my speech had appealed to less unilateral and degrading expressions of Argentina's rights, without recurring to so evident breaches with disqualifying phrases that sadly border the xenophobia. How exemplary it would have been if they had suggested a proposal - among other things - the admission of and free circulation and access to historical-judicial documents in the Islands that explains the unchanging judicial platform of Argentina's rights to the territory that refutes the distorted ultra-British version of the historiography of the controversy. Or perhaps, to adapt the Island's strict migration policy that excludes Argentine from the continent from settling in the archipelago. How gratifying it would have been, Ladies and Gentlemen, if the British delegate from Malvinas had recognized before this Committee that their presence in Malvinas represents the unlawful foreign domination of land that is not Crown property, and it necessary and inevitable to comply with pertinent UN resolutions, permitting a diplomatic, peaceful and definitive solution to the question, in order to bring Argentina's territorial disruption to an end. Nothing of this has occurred up to now Mr. Chairman. And, I doubt that in the immediate future changes will occur in the blind intransigence of a few privileged islanders, HMG accomplices that protect their own personal economic interests in the region. I must repeat, quite different it would

have been, to have heard a position that coincides with the terms of all UN resolutions on this subject, or, a adopting a tendency that demonstrates the British government as being more creative and flexible on this issue and having a higher degree of respect for international law.

Ladies and Gentlemen, broadly speaking any civilized diplomatic dialogue goes from simple advisory consultations through to formal agreements and should take into account all the contextual realities and, obviously, be in accordance lawful circumstances. Through faithful dialogue innovating ideas flow, together with establishing purposes and achievable goals that satisfy the parties involved in the controversy. These dialogues existed in the past and there is no reason why it shouldn't exist now. Over the last 50 years, different British governments have promoted this dialogue and by common consent included the full recognition of Argentina's legitimate right over the Malvinas, and agreed on a time schedule for handing them over to this country. (The Joint Memorandum, 1968). This document contains the most explicit compromise on the United Kingdom's part of an eventual transfer to the Argentine State of the sovereignty she was exercising over the Islands.

A short time after, the 1971 Joint Declaration was signed, by which the Argentine Government gradually became responsible for all the primary services required by the colonial population in Malvinas: the twice weekly regular flights between the continental and insular territories, provided by Líneas Aéreas del Estado, Yacimientos Petrolíferos Fiscales supplying all fuels and oil-derived products; Gas del Estado introduced liquid gas and gas fed home appliances; free medical assistance was given to islanders, including cost free evacuations to the mainland, hospitalization, outpatients service and medicines; scholarships were awarded in public schools and other institutes on the continent; Spanish language teachers were appointed in Puerto Argentino's two public schools, among many other things I could detail for you today.

In 1974, on the United Kingdom's initiative, a condominium proposal was elaborated. And to close this list of bilateral propositions that sought to put an end to the differences between the two sides, between 1980/82 conversations were held with leaseback in mind. Therefore, the phrase "final stop" and the islanders' spokesmen's actual fanatics' are totally out of place being merely expressions made by individuals incapable of adapting to present day realities.

To conclude Mr. Chairman, it's an ineludible fact that this Organization's resolution 1514(XV) condemns colonial situations and puts categorical limits on the application of the self-determination of peoples. General Assembly's resolution 2065(XX) of 1965 explicitly identified the Malvinas question as a "special and particular colonial situation" in which "a sovereignty dispute exists between the Argentine Republic and the United Kingdom of Great Britain and Northern Ireland", the only parties involved in the controversy. Or, to put it in other words, the Malvinas are under British occupation but claimed by Argentina. In view of this and bearing in mind the terms of the three resolutions referred to above, together with the fact that British law recognizes full British citizenship to all the present occupants of Malvinas, there is absolutely no legal or logical

reason whatsoever to continue insisting on the right to self-determination of peoples as being the principle factor in this matter as at the moment.

There isn't the slightest possibility that these British citizens opt for continuing to live under a colonial regime and British laws in Argentine territory. Under no circumstance, this current and progressive situation can be interpreted as a legitimate expression of self-determination. Contemporary jurisprudence does not allow such a flagrant violation of international law. If self-determination was applied to the actual inhabitants in the Malvinas, whose character and nationality are British, it would be an admission that a group of people from the colonial Power can decide the future of a territory justly claimed by another State which the administering power forcefully deprived nearly two hundred years ago.

Thanks, Mr. Chairman.